

Narrativa El último libro de Marcos Giralt Torrente se compone por una serie de cuentos unidos por un mismo tema central: las relaciones familiares

Relatos de naufragos

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Marcos Giralt Torrente (Madrid, 1968) se dio a conocer con *París* (1999), premio Herralde de Novela, una original propuesta, nueva en nuestra narrativa. Fue unánimemente aclamado con *Tiempo de vida* (2010), en torno a la relación con su padre, el pintor Juan Giralt, un relato biográfico pero coherente con un universo que se inició con su colección de cuentos *Entiéndanme* (1995). Ahora regresa con otra colección de cuentos, *Mudar de piel*, para romper siete años de silencio tras los relatos de *El final del amor* (2011), en quien ha hecho del silencio una norma de vida, lo que explica el carácter monologante de su escritura pero muy comunicativo.

Un análisis psicológico donde lo que interesa es la atormentada vida interior de los personajes, las complejas relaciones, las parejas en crisis, el adulterio, la desafeción y, muy especialmente, la familia: "No conocemos a nadie hasta que no conocemos a la familia", nos dice en *El final del amor*. Un mundo interior que no niega la existencia de una trama, con "la sensación de que algo revelador terminaría por ocurrir", apunta en el mismo libro. En el primer relato

de *Mudar de piel* (un título que me recuerda demasiado a *Cambio de piel*, de Carlos Fuentes), *Lucía y yo*, aparecen dos hermanos marcados por la muerte de la madre. La estrecha unión que sienten y que necesitan se ve constantemente amenazada por la presencia de las distintas amantes del padre. Hasta

En 'Baker y margaritas' aparece el trompetista Chet Baker en un relato agitado, lleno de sorpresas y humor

que la aparición de Clara Hamilton en lugar de separarlos los une más que nunca. Una historia que se refuerza con la película de Mankiewicz *Eva al desnudo*, "la más temible representación, por secreta y perversa, del mal que nos obsesionaba". El cine y la literatura están siempre presentes sin que sean unos cuentos culturalistas. Ellos son los que intensifican e ilustran los conflictos de los personajes, como en Rebeca o Jane Eyre, "jóvenes solitarias, torreñas, hermanas: nada diferente de nuestro alimento habitual".

No es mi intención subrayar los

cuentos que considero mejores: toca al lector decidirlo. Si señalar los más representativos que pueden ser, al mismo tiempo, los más impactantes. Así, *Rendijas, islas*: más allá del padre y de su frenética actividad amatoria está la brillante escena de la visita a la casa del primo de su padre, donde en una zona vallada hay un león y una leona y en el estanque un cocodrilo, para terminar la visita bañándose todos desnudos. Pero más allá de los descubrimientos del día están el drama del vacío, una soledad que reaparece en tantos relatos y que no es recurrente porque cada uno de ellos está visto desde otra perspectiva, desde otra narración. Impactante por lo que tiene de dramático es *Sombras que reverberan*, una historia de dos degradaciones: el alzheimer del padre, fiel y dramáticamente narrado, doloroso para quienes tenemos a alguien cercano con esta enfermedad, y la relación entre Julia, su marido y su hermano. *Traición*, donde de nuevo, como es frecuente, la narración se bifurca. Las relaciones familiares se salen del círculo cerrado para comentar una traición. Es un relato muy distinto del resto, y ya sólo por eso vale la pena mencionarlo. Por otro lado, *Preservar mejor el recuerdo* es el más abiertamente psicológico. Y el relato que cierra el libro, *Baker y margaritas*, donde nos acompaña el trompetista Chet Baker en un relato agitado, lleno de sorpresas y con un humor que no aparece en el resto del libro.

Mudar de piel se lee con el mismo interés con el que leemos siempre a Giralt Torrente. Que es mucho y nunca demasiado. |

Marcos Giralt Torrente

Mudar de piel

ANAGRAMA. 240 PÁGINAS. 17,90 EUROS



El escritor madrileño Marcos Giralt Torrente

DANI DUCH